

CAPITULO XXI

LIMOSNA DE LA VIUDA.—PREDICCIÓN DE LA RUINA DEL TEMPLO.—SEÑALES QUE PRECEDERÁN Á LA RUINA DE JERUSALEM Y Á LA ÚLTIMA VENIDA DE JESUCRISTO.

1. Jesús miraba *un día* los ricos que echaban sus limosnas en el arca (*a*).
2. Y vió también una pobre viuda que echaba dos pequeñas monedas,
3. A lo cual dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos los otros,
4. Porque todos estos han hecho ofrendas á Dios de lo que tienen en abundancia, mas esta de su pobreza ha echado todo lo que tenía.
5. Algunos le decían que el templo estaba hecho de hermosas piedras y adornado de ricos dones, y él les respondió:

(a) - Véase *Marcos*, XII, 42-44.

6. Vendrá un tiempo en que todo esto que veis será destruido de tal modo, que no quedará piedra sobre piedra.

7. Entonces ellos le preguntaron: Maestro ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal habrá cuando esto comenzare á ser?

8. Jesús les dijo: Cuidad de no dejaros engañar. Porque muchos vendrán en mi nombre (*b*) diciendo: Yo soy *el Cristo*, y el tiempo está cercano: guardaos, pues, de ir en pos de ellos.

9. Y cuando oyereis hablar de guerras y sediciones no os espanteis, porque es necesario que esto acontezca primero, mas el fin no será tan pronto.

10. Entonces, les decia, se levantará gente contra gente y reino contra reino,

11. Y habrá en diferentes lugares grandes terremotos, pestes y hambres, y habrá cosas espantosas y señales extraordinarias en el cielo (*c*).

12. Mas antes de todo esto os prenderán y perseguirán, entregándoos á las sinagogas y á las cárceles, y os llevarán por fuerza ante los reyes y los gobernadores á causa de mi nombre;

13. Y esto os servirá para dar testimonio á la verdad.

14. Grabad, pues, en vuestros corazones este pensamiento de no premeditar lo que habeis de responder;

15. Porque yo os daré una boca y una sabiduría, á las que todos vuestros enemigos no podrán resistir ni contradecir.

16. Y sereis entregados á los magistrados por vuestros padres y vuestras madres, por vuestros hermanos y parientes y amigos, y harán morir á muchos de vosotros;

17. Y sereis odiados de todo el mundo á causa de mi nombre.

18. Mas no perecerá un cabello de vuestra cabeza.

19. Con vuestra paciencia poseereis vuestras almas.

20. Cuando viereis á Jerusalem cercada de un ejército, sabed que su desolacion está próxima (*d*).

(*b*) *In nomine meo*. Jesucristo prohíbe seguir á los Mesías. Después se le hace decir, los usurpadores de *su nombre*; pero esto no puede ser de él.

(*c*) Descripción de los tiempos de la muerte de Neron y de la ruina de Jerusalem. (Véase el *Apocalypsis*.)

Los tres evangelistas Mateo, Marcos y Lucas están de acuerdo en que Jesús pasó muchas semanas en Jerusalem antes de la Pascua; que enseñaba en el templo, y que su palabra aquí como en todas partes producía una grande impresion: esto no podía durar mucho tiempo, y así pronto fué preso.

(*d*) Profecía sobre los falsos cristos, los falsos profetas, la ruina de Jerusalem y el fin del mundo. Aquí vuelve á encontrarse la opinion de los milenarios, ya mencionada en el libro iv de Es-

21. Entonces los que están en la Judea huyan á los montes, y los que en medio de ella sálganse, y los que en las inmediaciones no entren en ella;

22. Porque estos serán los días de la venganza, á fin de que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23. Mas ¡ay de las preñadas y de las que den de mamar en aquellos días! porque el país será abrumado de males, y la cólera *del cielo caerá* sobre este pueblo.

24. Y serán pasados á filo de espada, y serán llevados en cautiverio á todas las naciones, y Jerusalem será hollada de los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.

25. Y habrá señales en el sol, y en la tierra, y en las estrellas; y en la tierra consternacion de las gentes, por la confusion que causará el ruido del mar y de sus ondas;

26. Y los hombres quedarán yertos por el temor de las cosas que sobrevendrán á todo el universo, porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

27. Y entonces verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con poder y majestad.

28. Cuando comenzaren pues á cumplirse estas cosas mirad á lo alto y levantad vuestras cabezas, porque esta será vuestra redencion.

29. Y les hizo esta comparacion: Mirad la higuera y todos los árboles:

30. Cuando comienzan á dar fruto, entendeis que está cerca el estío.

31. Así tambien vosotros cuando viereis hacerse estas cosas, sabed que cerca está el reino de Dios.

dras, y la creencia de que el mundo concluirá despues de una duracion de mil años. Respecto de la prediccion de la ruina de Jerusalem hay que creer desde luego que Jesucristo pudo bien con solo las luces de su inteligencia prever los trastornos y la destruccion de la nacion judia, pero el filósofo debe reconocer al propio tiempo, que esta prevision natural en sí misma ha servido despues de base á la detallada profecía del sitio de Jerusalem. Así pues, en vez de razonar como los católicos que en sus cálculos sobre la fecha de la publicacion de los cuatro Evangelios parten de la autenticidad de la profecía, nosotros diremos: Lucas, Márcos y Mateo no escribieron hasta despues del sitio de Jerusalem, puesto que sus Evangelios hablan de este sitio. Y San Juan, á quien se ha considerado posterior por la circunstancia de haber juzgado inútil hacer mencion de una profecía cumplida ya, ¿habría de ser el mas antiguo de todos y de haber escrito antes del año 69, porque no habla de la guerra de Judea?

32. En verdad os digo que no pasará esta generacion hasta que todas estas cosas sean hechas.

33. El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no pasarán.

34. Mirad pues por vosotros, para que vuestros corazones no se vean embotados por los escesos de la glotonería y del vino y por las inquietudes de esta vida; y que ese dia no venga de repente á sorprenderos,

35. Porque envolverá como una red á todos los que habitan sobre la haz de la tierra.

36. Velad pues orando en todo tiempo, para que seais dignos de evitar todos estos males que han de venir, y de presentaros confiadamente delante del Hijo del hombre.

37. Y de dia enseñaba en el templo, y de noche se salia y se retiraba al monte llamado de los Olivos (e).

38. Y todo el pueblo madrugaba por venir á verle en el templo.

(e) De día parece que nada tenía que temer Jesús, solo de noche se ocultaba. Tales eran las costumbres y la policía de su tiempo. Por otra parte él se cuidaba poco de la autoridad judía en tanto que su conducta no le hiciese sospechoso á los romanos. Pilato le juzgaba sin duda un disputador mesiánico nada ofensivo á la política romana, y lejos de ponerle obstáculos, debía dejarle obrar. Hasta cierto punto, Jesús podía creerse mas seguro en Jerusalem que en ninguna otra parte.